



Toda la comunidad católica de la Federación Rusa se convertirá en "una semilla evangélica que, con alegría y humildad, ofrece una límpida transparencia del Reino de Dios". Esta es la esperanza que Francisco confió a un mensaje con motivo del 30º aniversario de la creación de las Administraciones Apostólicas para los católicos de rito latino en Rusia, en el que deseó a toda la comunidad que esté "en una búsqueda vocacional orientada a la comunión con todos", porque ser testigos "es muy agradable a Dios y contribuye al bien común de toda la sociedad". En particular, el testimonio cristiano destaca por hacerse cargo de los demás, especialmente de los más necesitados y desatendidos".

Una oportunidad para crecer según el Evangelio

El Papa escribe cómo el 30º aniversario, más que el recuerdo de los "actos jurídicos", debe leerse como un momento para "hacer memoria" del bien recibido del Señor y de tantos hermanos y hermanas que, como verdaderos santos al lado, han sostenido el camino. También debe leerse como una oportunidad para "crecer según el Evangelio, aspirando a ser comunidades cada vez más dóciles a la Palabra de Dios, animadas por la esperanza y sostenidas por la consoladora fortaleza del Espíritu; abiertas, en obediencia al supremo mandamiento del amor, a encontrarse y compartir solidariamente con todos, especialmente con los hermanos y hermanas de la Iglesia Ortodoxa".

La importancia de la autoconciencia eclesial

El aniversario es, por tanto, un momento fuerte, explica Francisco, que necesita la "autoconciencia eclesial", para poder renovarse y purificarse y también para "eliminar, con la ayuda de Dios, toda tentación de autorreferencia y autocelebración".

El camino hacia la unidad

Por último, el Papa indicó la importancia, como "bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo: en el ámbito de la tradición cristiana oriental", de seguir "caminando juntos", todos los cristianos, y siempre con la ayuda del Señor,

"para profundizar en el conocimiento mutuo y avanzar, paso a paso, en el camino de la unidad", para luego redescubrirnos "hermanos y hermanas en una peregrinación común hacia la meta de la comunión, que Dios nos indica en cada Celebración Eucarística".